

APORTACIÓN AL ESTUDIO DE LOS YACIMIENTOS LÍTICOS POSTPALEOLÍTICOS AL AIRE LIBRE EN NAVARRA

Javier Armendáriz Martija
Susana Irigaray Soto

RESUMEN.— En este artículo se aborda la problemática de los yacimientos de sílex al aire libre en Navarra, proponiendo tras un estudio comparativo, una sistematización cronológica que va desde el Neolítico Pleno a la Edad del Bronce. Paralelamente se define un nuevo útil lítico (Elemento sobre hoja recortada-E.H.R.) y se analiza el fenómeno de las llamadas «hachas votivas».

ABSTRACT.— This article deals with the problem of open-air with remains of flintstone tools in Navarra. Through a comparative survey, it is given a chronology which dates from the Neolithic to the Bronze Age. We also define a new lithic tool (E.H.R.) and we analyse the subject of the so named «votive axes».

1. Introducción

El objeto de este trabajo es realizar un análisis de los yacimientos líticos de superficie de cronología holocénica en Navarra, intentar una sistematización de los mismos y definir un nuevo útil lítico, partiendo de los datos ya conocidos a través de la bibliografía pero fundamentalmente centrándonos en estudios inéditos.

Habitualmente se han venido denominando este tipo de yacimientos «Talleres de Sílex», término ya superado por la bibliografía y no muy adecuado para la mayoría de estos asentamientos, ya que en ellos hay evidencias de otras actividades domésticas que nos llevan a catalogarlos como lugares de habitación.

Revisando brevemente el desarrollo de la investigación de yacimientos de esta naturaleza, vemos que en el NE peninsular se remonta a la 1ª mitad de este siglo, culminando con la sistematización de Vilaseca (VILASECA, 1953). Sin embargo, en Navarra no se realiza un estudio general sobre estos yacimientos hasta 1968, fecha en que el Profesor Vallespí publica un artículo de síntesis sobre el País Vasco Peninsular (VALLESPÍ, 1968). En los años siguientes, este investigador

aportará el descubrimiento de varios yacimientos en Navarra que dará a conocer en un estudio de conjunto (VALLESPÍ, 1974). En él se hallan contempladas las ideas de continuidad de modos de vida y la cronología amplia (Neolítico Final/Eneolítico-Bronce Final/Hierro I) de estos yacimientos.

Posteriormente, los discípulos de Vallespí y otros han contribuido a ampliar el conocimiento de este tema en Navarra mediante estudios locales (Beguiristáin, Labeaga, Monreal, Cava, Jusué, Sesma y Rodanés). Cabe señalar dentro de estas aportaciones la importancia de los yacimientos *El Sasillo* (LABEAGA, 1987: 57-64) y *URB. 11* (CAVA, 1986a) por la riqueza de sus materiales. Destacan sobre todo los trabajos de M^a Amor Beguiristáin, cuya tesis doctoral aborda el tema de los asentamientos al aire libre al estudiar los yacimientos de habitación del alto Valle del Ebro durante el Neolítico y Edad del Bronce, con análisis comparativos a través de estudios tipológico-estadísticos (BEGUIRISTÁIN, 1982).

Haremos mención de la especial problemática que ofrece el estudio de estos yacimientos, resumida en los siguientes puntos:

– Si bien son abundantes los yacimientos líticos de superficie, comparativamente son escasos los que pueden proporcionar un número de evidencias representativo. A esto se une la falta de una prospección sistemática y recogida con criterios científicos en la mayoría de ellos, tarea que significaría un trabajo continuo de recuperación de materiales durante varios años.

– El hecho de ser yacimientos abiertos provoca que la continuada roturación de las tierras haya dispersado y fragmentado los materiales, muchos de los cuales, especialmente las evidencias no líticas, han podido desaparecer. Aunque generalmente faltan comprobaciones, son asentamientos de única ocupación que carecen de estratigrafía.

– La prospección se ve dificultada por la falta de emplazamientos típicos.

– En ocasiones nos encontramos lotes de materiales heterogéneos con elementos de distintas cronologías y ambientes culturales.

– La atribución cultural de los yacimientos se complica por la falta de estudios sobre yacimientos estratificados que permitan realizar análisis comparativos.

Pese a estas dificultades, en la actualidad contamos con una serie de datos inéditos sobre este tipo de yacimientos fruto de intensivas prospecciones sistemáticas, realizadas en los últimos años por uno de nosotros (J. Armendáriz) en el Valle del Arga. También venimos teniendo acceso a diferentes informaciones sobre localización de este tipo de yacimientos en otras zonas de la geografía navarra, gracias a las noticias que han puesto a nuestra disposición las siguientes personas: F. J. Corcín (Sierra de Ujué y Plana de Olite), L. Arazuri y P. Arina (Viana), A. Elvira y M. I. Sainz (Mendavia), A. Larreta (falda meridional del macizo de Montejurra) y J. M. Martínez Txoperena (zona pirenaica).

Un primer fruto de esta tarea ha sido la presentación de los estudios de la industria lítica de los yacimientos de *Matamala* (Viana) y *Elerdia* (Puente la Reina), recogidos en las Comunicaciones del IIº Congreso General de Historia de Navarra (Pamplona, septiembre 1990). Ambos trabajos analizan un número de evidencias para cada asentamiento cercano a las 3.000, cosa poco frecuente en este tipo de yacimientos.

2. Sistematización crono-cultural de los yacimientos al aire libre

El análisis pormenorizado de la industria lítica de los yacimientos de *Matamala* (Viana), *Elerdia* (Puente la Reina), *Ilagares* (San Martín de Unx) y *San Pelayo*

(Arellano), unido a las observaciones que estamos realizando sobre otros muchos asentamientos de mismo tipo, nos llevan a afirmar la homogeneidad y continuidad de su espectro industrial. Esto no es óbice para que hayamos detectado diferentes comportamientos de los restos líticos que trataremos de sistematizar en tres estadios culturales:

a) *Un primer estadio* caracterizado en la industria lítica por la pervivencia de útiles de tradición paleolítica en proporciones moderadas o bajas, asociados a geométricos con retoques abrupto o en general de doble bisel, trapecios y fundamentalmente segmentos de círculo. Son industrias laminares, de pequeño tamaño, en las que no está presente el retoque plano.

Junto a la piedra tallada de sílex y, en menor medida, cristal de roca, encontramos frecuentemente hachitas pulimentadas en rocas marmóreas, muchas veces de tamaño sorprendentemente reducido (siempre inferiores a 40 mm de longitud).

La cerámica está prácticamente ausente de estos yacimientos. Esto puede ser un signo de tardía aculturación, si bien no descartamos que pueda deberse a problemas de conservación por su factura primitiva.

Creemos acertado atribuir los yacimientos de estas características a un momento del Neolítico Pleno (4250-3250 a.C.), ya que no existe ninguna evidencia para una adscripción más tardía, como pudiera ser la presencia del retoque plano o las características puntas foliáceas de momentos posteriores.

Los yacimientos que corresponderían a este período son el ya citado de *Elerdia*, *El Montico* (Guesálaz), *Olienzu* (Yerri) y *Urb. 11* (Sierra de Urbasa), aceptando que las evidencias de retoque plano en este último son intrusivas (CAVA, 1986a).

b) *Un segundo estadio* en el que el fenómeno más característico es la aparición de la técnica del retoque plano en puntas de flecha y otras piezas talladas en sílex. En cuanto a las primeras, observamos que, si bien en algunos yacimientos aparecen de forma exclusiva tipos foliformes y lanceolados, en otros muchos conviven estos tipos con las puntas de pedúnculo y aletas sin que se perciban cambios en el resto de la industria. Por vez primera se documenta el empleo de sílex lacustre para la fabricación de puntas de pedúnculo y aletas (*Ilagares* y *Valoria*).

El resto de la industria lítica perdura prácticamente sin cambios, destacando entre sus efectivos los segmentos de círculo con retoque en doble bisel, perforadores sobre hoja con la parte activa muy destacada y hojas de frente redondeado y bordes abatidos por retoques semiabruptos.

Predominan las hachitas pulimentadas de pequeño tamaño en rocas tenaces sobre las de dimensiones

medias que aparecen en este momento y se recogen las primeras evidencias de molinos de mano con superficie plana en algunos lugares.

La cerámica no está representada en este periodo pero probablemente esto se deba a problemas de conservación por la escasa entidad de los yacimientos, ya que sí aparece con frecuencia en algunas de las márgenes del *Pantano de Alloz* que no han sido afectados por trabajos agrícolas profundos. Si tenemos en cuenta que el inédito yacimiento de *Rasgón* (Larraga) y el de *Almuza* (Sesma) ofrecen en superficie cerámicas de tipo Campaniforme tardío junto a una industria lítica residual, la atribución cultural de estos yacimientos no pasaría de los albores de la Edad del Bronce.

Se cuentan por centenares los yacimientos adscribibles a este estadio cultural. Lo más importante por la cantidad y calidad de sus evidencias son hasta la fecha: *Matamala* (Viana), *Valoria* (Mendavia), *El Sasillo* (Sanguesa), *Ilagares* (San Martín de Unx), la fase más antigua de *San Pelayo* (Arellano) y materiales inéditos de *Farangortea* (Artajona) (Fig. 1 y 2).

Tenemos la fortuna de contar con una fecha absoluta de C-14, obtenida por el Laboratorio Teledyne Isotopes de New Jersey (Muestra I-16,879), para el yacimiento de *Las Aceras* (Larraga), excavado por nosotros en 1988, que data un depósito de cenizas de un fondo de cabaña en el 4220 ± 100 B.P. (2270 a.C.)

Por todo lo expuesto, atribuimos estos asentamientos a un período Neolítico Final-Calcolítico, dentro de un abanico cronológico entre el 3250 y el 1800 a.C. aproximadamente.

c) Por último, *un tercer estadio* que registra un considerable empobrecimiento de la industria en sílex, especialmente en útiles de sustrato y geométricos, llegando casi a desaparecer.

Perduran las puntas de flecha de retoque plano y es cuando surgen con fuerza los dientes de hoz en sílex nodular y tabular.

La industria pulimentada se caracteriza por las grandes hachas sobre rocas tenaces (ofita principalmente, basalto), no siendo corrientes las hachitas de los periodos anteriores.

La cerámica es el auténtico fósil director de este estadio, en detrimento de la industria lítica. La alta fragmentación y mal estado de las pastas dificulta el estudio de las formas de las vasijas, pero se puede apuntar la predominancia de recipientes sencillos, con fondos curvos y planos y labios redondeados. Por lo general las superficies son lisas aunque, a veces, están presentes motivos decorativos como impresiones digitales y unguadas, incisiones y, con mucha frecuencia, paredes texturadas. En algunos recipientes comienzan a ser frecuentes las carenas pronunciadas. Como ele-

mento de presión citaremos las perforaciones junto al borde y, sobre todo, mamelones aplicados circulares o alargados, en ocasiones dobles bajo el labio.

En este momento están presentes en la práctica totalidad de los yacimientos, con numerosos ejemplares, los pequeños molinos de mano con la parte activa totalmente plana o ligeramente cóncava.

Pensamos que este estadio encajaría cronológicamente en un Bronce Antiguo y Bronce Medio (1800-1200 a.C.), tesis reforzada por la fecha absoluta de C-14 recientemente obtenida en la excavación que hemos llevado a cabo en un fondo de cabaña del yacimiento de *San Pelayo* (Arellano), que data el asentamiento por la muestra I-16,858 en el 3270 ± 90 B.P. (1320 a.C.)

3. Consideraciones a un aspecto de la industria lítica: los elementos sobre hoja recortada (E.H.R.)

Al hacer el estudio de la industria lítica de varios yacimientos sobre los que estamos trabajando, nos percatamos de que existía un número anormalmente elevado de hojas anchas y gruesas fragmentadas por la aplicación de dos flexiones, mientras que otras láminas más finas y endebles permanecían prácticamente completas. Este hecho nos hizo pensar inmediatamente en el empleo por parte de los talladores de un método de fragmentación de hojas por *flexión sistemática*, y por lo tanto, intencional, eligiendo para ello soportes de anchura y espesor constantes.

Todos estos productos de recorte presentan una fractura recta, con la característica charnela de flexión que hemos reproducido experimentalmente. Así como se documenta el empleo de este gesto técnico para la fragmentación de láminas, está ausente por completo la técnica del microburil, habitual durante el Epipaleolítico Geométrico. Esta carencia se pone en relación con la generalización de las monturas geométricas con retoque en doble bisel a partir del Neolítico.

Hemos comprobado que el uso del método de rotura de hojas por flexión está íntimamente relacionado con la elaboración de un tipo de pieza ampliamente representada en estos yacimientos al aire libre y que ofrece una morfología y tamaño constantes. Convenimos en denominarla «Elemento sobre hoja recortada», cuya abreviatura bien pudiera ser E.H.R. y que pasamos a definir como:

«Pieza sobre fragmento mesial de hoja, de silueta rectangular o cuadrangular, obtenida por dos fracturas intencionadas y siempre afectada por retoques, bien en

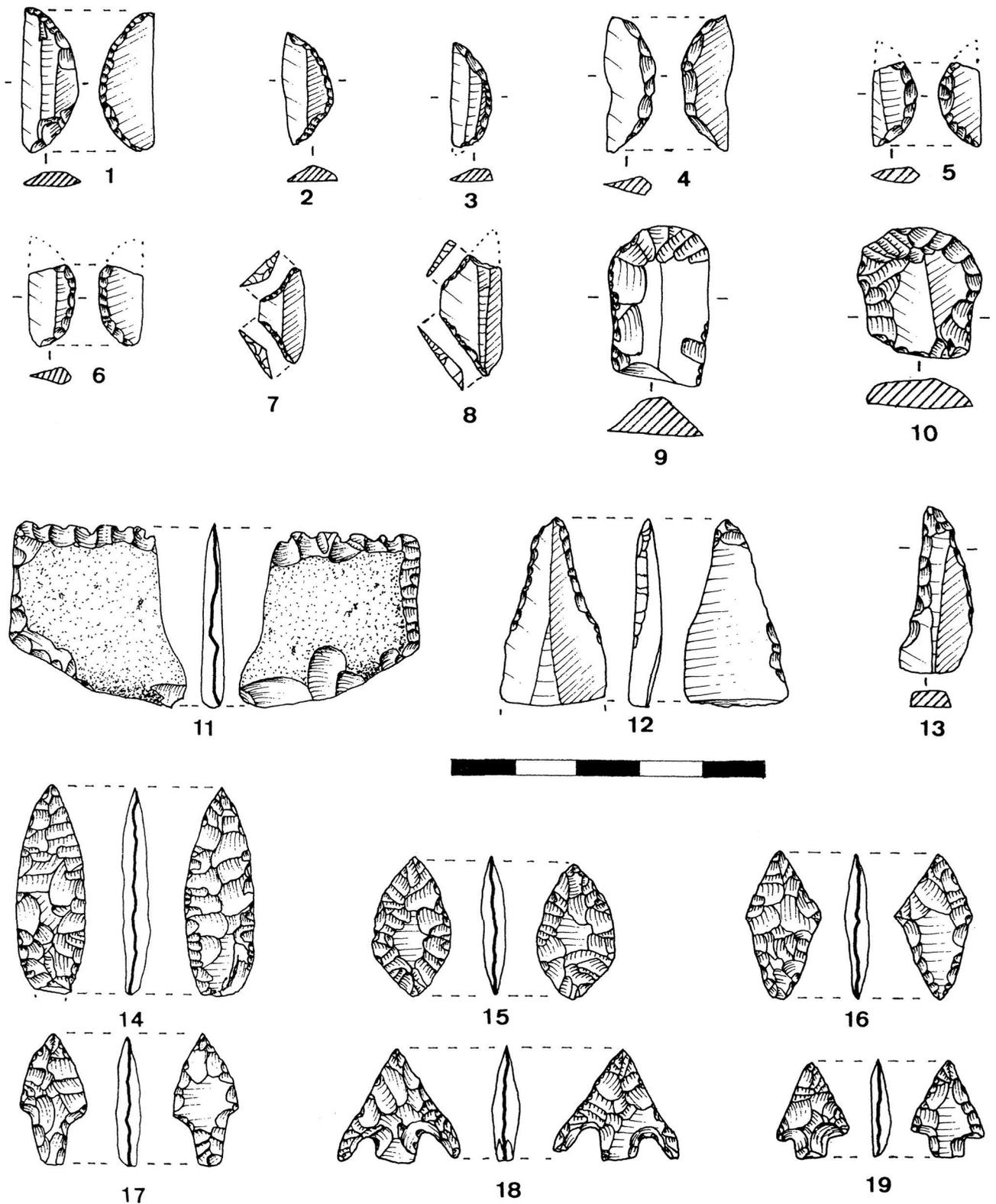


Figura 1. Materiales líticos de *San Pelayo* (Arellano): 1-6 segmentos de círculo, 7-8 trapecios, 9-10 raspadores, 11 diente de hoz en sílex tabular, 12-13 perforadores, 14-19 puntas de flecha foliáceas (14-15), losángica (16), pedunculada (17) y de pedúnculo y aletas (18-19).

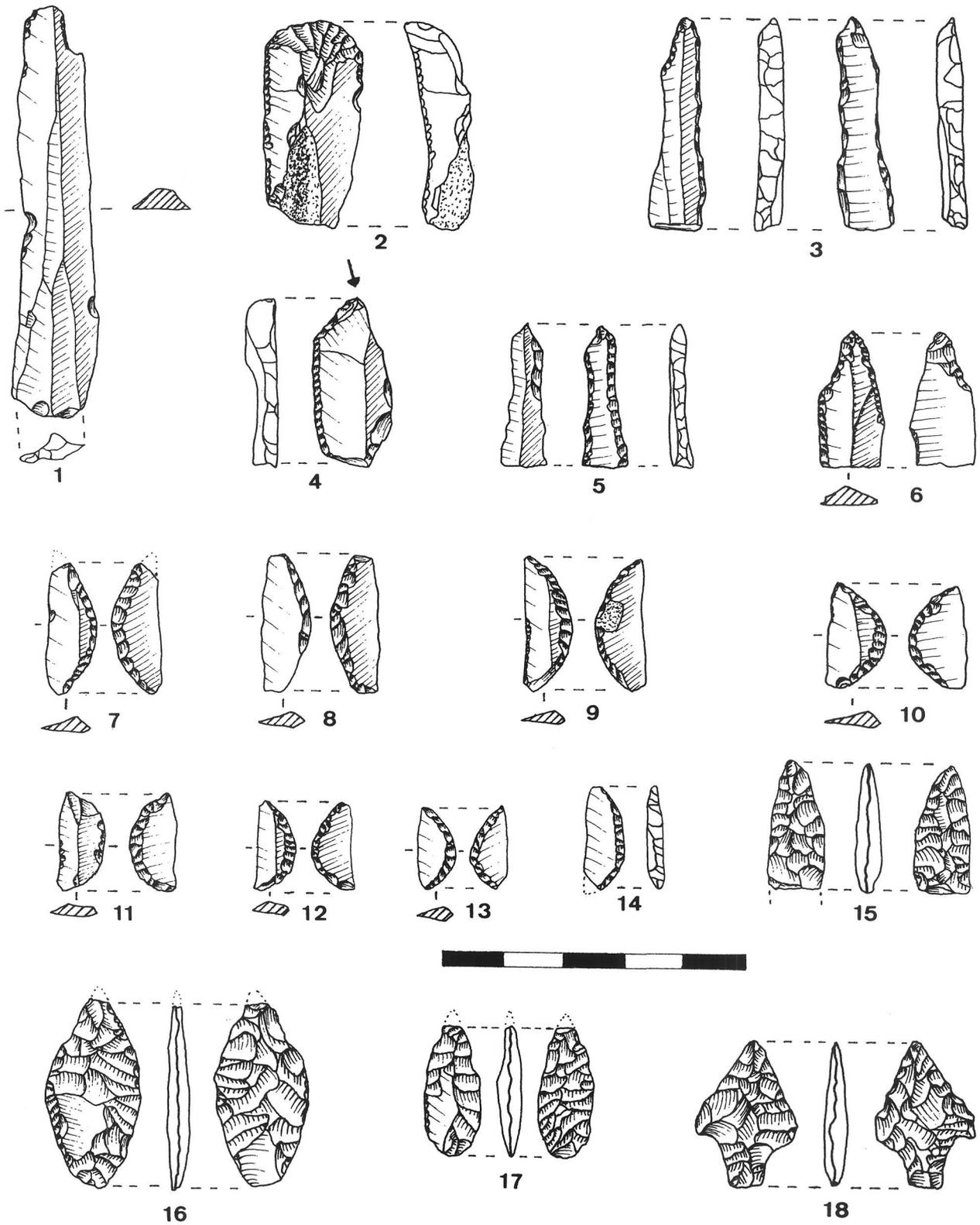


Figura 2. Materiales de *Ilagares* (San Martín de Unx): 1 hoja simple, 2 raspador, 3, 5 y 6 perforadores, 4 buril sobre truncadura, 7-14 segmentos y 15-18 puntas de flecha foliáceas (15-17) y pedunculada con aletas incipientes (18).

uno o dos lados flexionados o bien en uno o dos bordes laterales, o combinación de ambos».

A continuación, describimos algunas cuestiones formales y técnicas de los «Elementos sobre hoja recortada»:

Morfología

Como ya hemos dicho anteriormente, la silueta de los E.H.R. es cuadrangular o rectangular, respondiendo a unas dimensiones constantes:

Distancia entre bordes laterales	12-15 mm
Distancia entre fracturas	10-25 mm
Grosor medio de la hoja.....	5 mm

Hemos constatado que predominan los valores más altos sobre las piezas de menores proporciones en las industrias estudiadas hasta la fecha. En cuanto a los soportes, éstos son siempre hojas con uno o dos nervios, relativamente grandes y espesas si tenemos en cuenta las dimensiones de la restante producción laminar.

Retoques

Como queda reflejado en la definición, consideramos condición necesaria para determinar un E.H.R., la existencia de retoque, al menos en uno de sus lados.

Las observaciones que hemos realizado nos llevan a las siguientes conclusiones sobre los retoques que suelen afectar a los E.H.R.:

1. El retoque abrupto generalmente se da en los lados fracturados, constituyendo una truncadura, pero casi nunca en los bordes de la hoja. Pensamos que el objeto de este gesto es la regularización de las fracturas cuando ésta se hace precisa, eliminando charnelas y convexidades del lado flexionado (Fig. 3: 11-20; Fig. 4: 1-20 y Fig. 5: 1-20).

2. En los bordes laterales, cuando están trabajados, se da el retoque simple y marginal, y, en ocasiones, el semi-abrupto que no llega a constituir un dorso. Predominan los retoques directos, estando ausentes por completo los de tipo denticulado (Fig. 5: 20 y Fig. 6: 1-20).

3. No se aprecia en ninguna de estas piezas lustre de cereal, pero sí son frecuentes los desconchados de uso.

Tipos

Con arreglo a las diferentes combinaciones de lados retocados-no retocados, se distinguen hasta 8 variantes de E.H.R., que simplificaremos en el siguiente cuadro:

	1 fractura retocada	2 fracturas retocadas	1 borde retocado	2 bordes retocados
Tipo 1	X			
Tipo 2		X		
Tipo 3	X		X	
Tipo 4	X			X
Tipo 5		X	X	
Tipo 6		X		X
Tipo 7			X	
Tipo 8				X

A manera de ilustración de la importancia cuantitativa que los E.H.R. alcanzan en el conjunto de la industria de los yacimientos líticos de superficie de cronología holocénica, aportamos los datos relativos a los yacimientos de *Elerdia* y *Matamala*, cuyo estudio hemos realizado recientemente.

Elerdia (Neolítico Pleno): suponen el 25% del total de la industria retocada; de ellos el 62,1% afectados por truncaduras y el 38,9% por lados retocados.

Matamala (Neolítico Final-Calcolítico): suponen el 18% de útiles retocados; 48,6% afectados por truncaduras y el 51,3% tan sólo por lados retocados.

Encontramos publicados los E.H.R. en otros yacimientos navarros de cronologías similares, normalmente como truncaduras o bitruncaduras, pero que claramente responden a la morfología que hemos detallado. Así, existen E.H.R. en la *Balsa de Mendaza* y la *Corraliza de Tirapu* (VALLESPÍ, 1974: figs. 5 nº 1 y 12), los conjuntos de *Mendavia* (BEGUIRISTÁIN, 1974: fig. 4 nº 5), *Encima del Fresno* (MONREAL, 1977: fig. 6 nº 4-5), *Urb. 11* (CAVA, 1986: Fig. 24 nº 4-5), *La Tejería* (BEGUIRISTÁIN y JUSUE, 1986: fig. 8 nº 4) y *la Val del Rey II* (SESMA, 1987: fig. 3 nº 11).

Aquí cabría mencionar la definición que hace A. Cava de los «Elementos de Hoz», que esta autora coloca en la categoría 7 de Diversos de la lista-tipo de Fortea (CAVA, 1986b: 39-40). Si bien la definición formal que realiza coincide en algunos puntos con la morfología de los E.H.R., se dan diferencias sustanciales que alejan ambos tipos de pieza:

- no existe la oposición dorso-filo,
- no se documenta el retoque denticulado,
- no se ha detectado ninguna pieza con «lustre de cereal»,

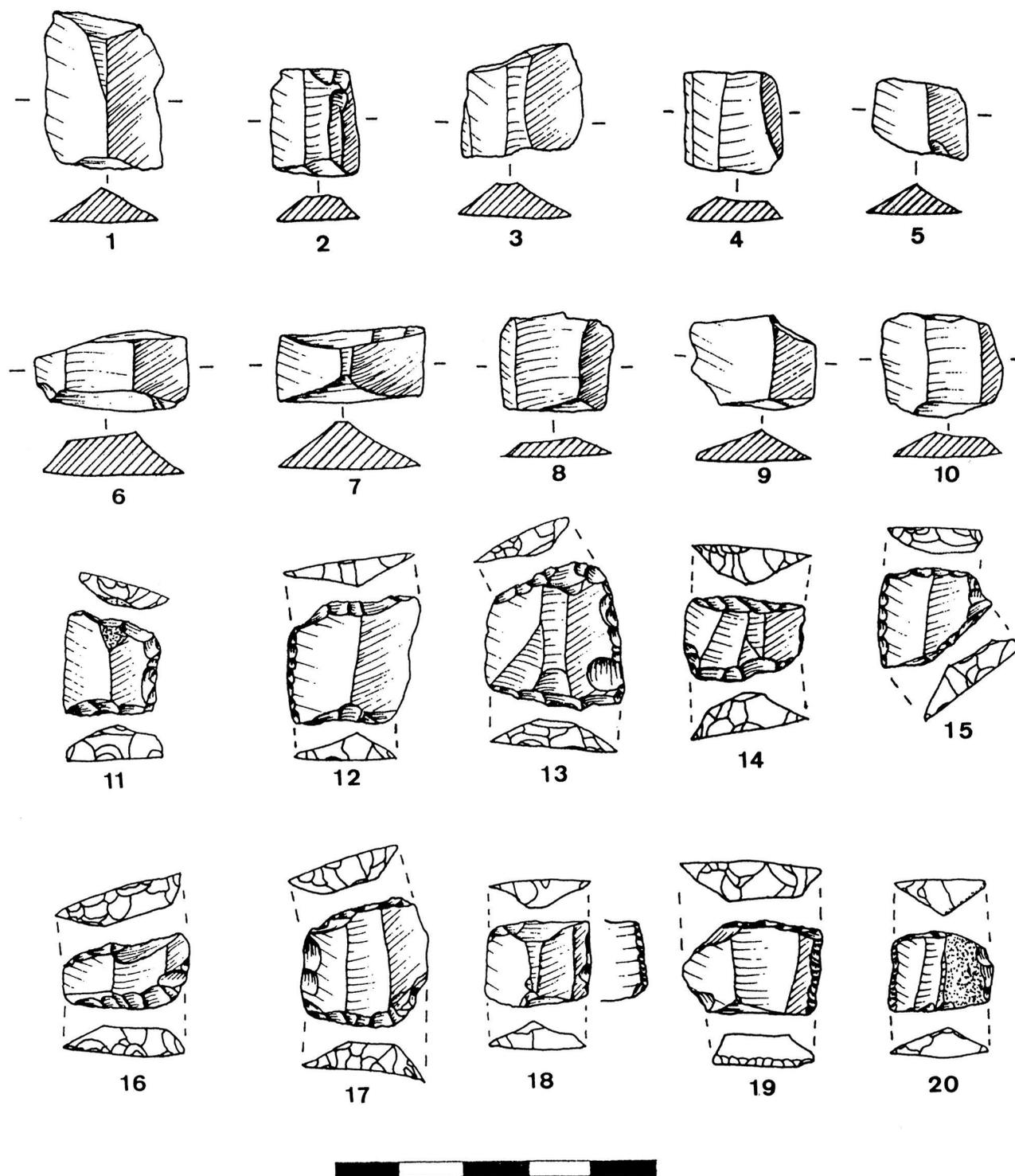


Figura 3. Fragmentos mesiales de hoja rotos por flexión: 1-10 *Elerdia*. E.H.R. bitruncados: 11-17 *Elerdia* y 18-20 *El Montico*.

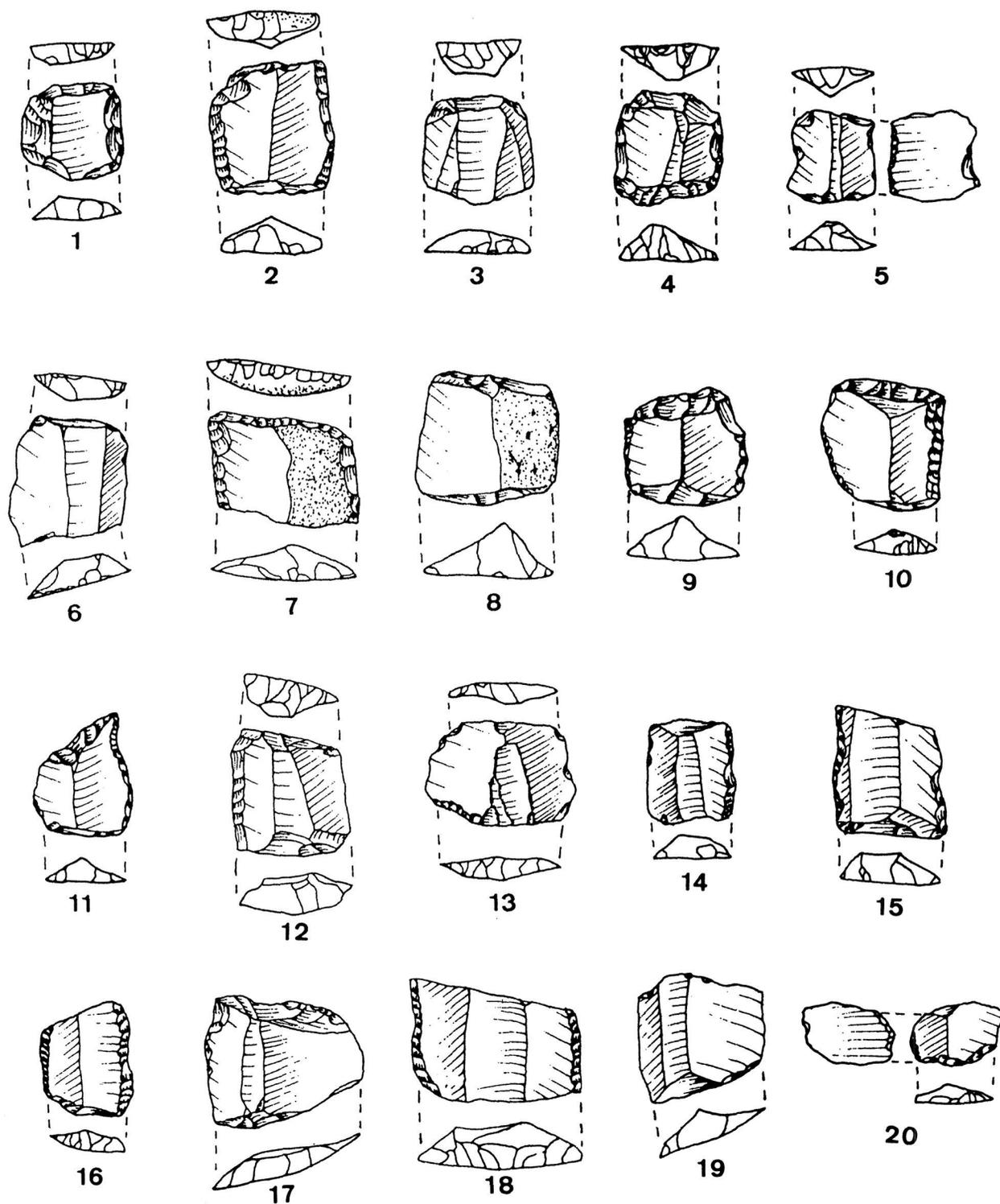


Figura 4. E.H.R. brituncados: 1-5 *Ilagares*, 6-7 *Farangortea*, 8-11 *Matamala*, 12 *San Pelayo* y 13 *Izábal*. E.H.R. con una fractura retocada: 14-20 *El Montico*.

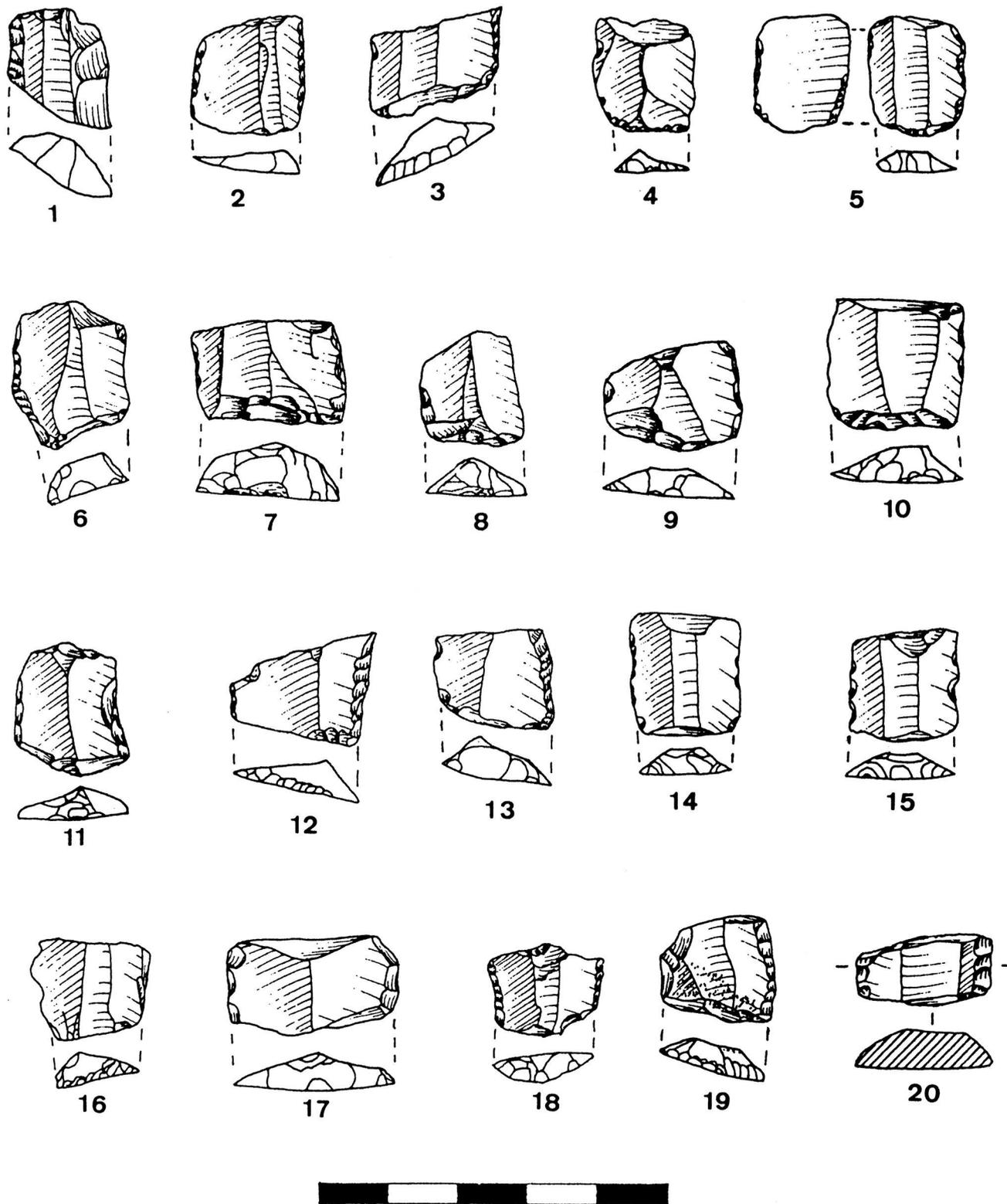


Figura 5. E.H.R. con una fractura retocada: 1-6 *Ilagares*, 7-11 *Elerdia*, 12-16 *San Pelayo*, 17 *Cortaburu*, 18 *Izabal* y 19 *Farangortea*.

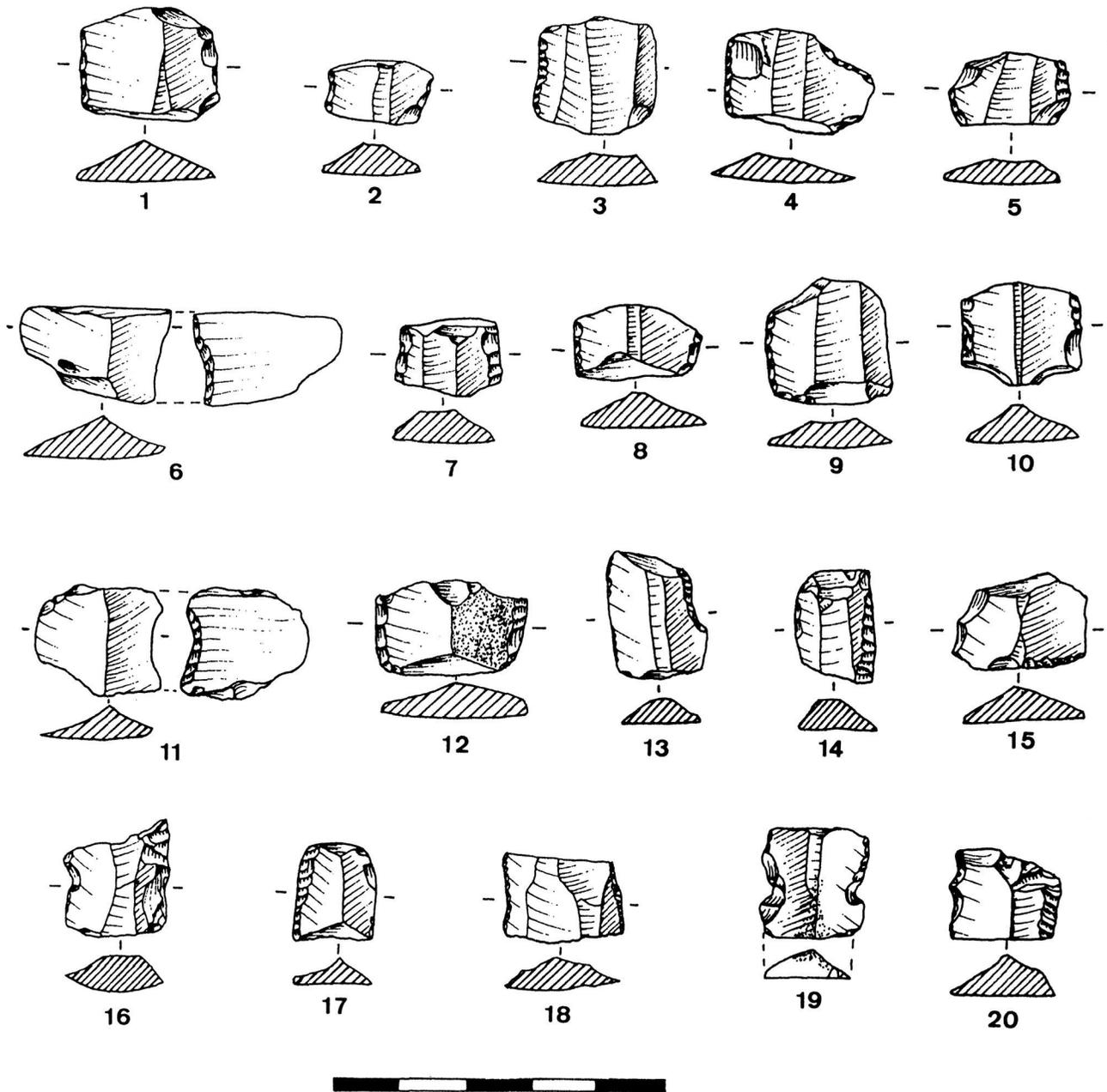


Figura 6. E.H.R. con lados retocados: 1-12 *Elerdía*, 13-15 *Ilagares*, 16-19 *San Pelayo* y 20 *Matamala*.

– porcentalmente no se da en los yacimientos por nosotros estudiados el 2% aproximado que A. Cava atribuye a estas piezas dentro del marco industrial, sino que los E.H.R. se presentan en una proporción notablemente mayor.

Parece, por todo lo expuesto, que se puede considerar al E.H.R. como un nuevo tipo de pieza lítica definida, fundamentalmente, por la obtención de un fragmento mesial de hoja mediante flexiones sistemáticas y posterior retoque.

Analizando en profundidad los E.H.R. y sus variantes, nos preguntamos si no estaremos ante un nuevo tipo de geométrico, de forma cuadrada o rectangular. Así como los triángulos y trapecios se definen por la existencia de dos lados retocados que conforman la silueta geométrica, en los E.H.R. vemos que, si bien la truncadura no está presente en todos los casos para delimitar la montura cuadrangular, sí lo está siempre la flexión. No encontramos argumentos en contra de considerar la técnica de fragmentación sistemática por flexión con el mismo valor que el que se otorga al retoque en las tipologías tradicionales. En este punto, cabe hacer mención de numerosos fragmentos mesiales de hojas simples que encontramos entre la industria no retocada y que responden a las mismas características morfológicas que las piezas retocadas. Tal vez habría que considerar estos restos dentro de la misma categoría de E.H.R., si consideramos como elemento definitorio esencial la flexión (Fig. 3: nº 1-10).

A la hora de considerar la posible funcionalidad de los E.H.R., se nos plantean cuestiones insolubles por el momento, si bien pensamos que su morfología, al igual que en los tradicionales geométricos, es la adecuada para ser ensartados en soportes de materia orgánica, constituyendo una herramienta cuya función final se nos escapa.

En síntesis, creemos estar ante una pieza lítica con la suficiente entidad tipológica y numérica como para ser tenida en cuenta a partir de ahora en los estudios sobre yacimientos líticos de habitación al aire libre. No obstante, esta aportación pretende ser sólo un avance de lo que está ofreciendo la investigación en este campo, quedando pendientes nuevos trabajos que confirmarán o modificarán estas impresiones.

4. El fenómeno de las llamadas hachas «votivas»

Estamos acostumbrados a encontrar en la literatura arqueológica la calificación de «votivo» aplicada a

un tipo de útil pulimentado de pequeñas proporciones, elaborado sobre piedras semipreciosas y de perfecto acabado. Esto queda en parte explicado por el hallazgo de estas piezas en contextos funerarios.

Sin embargo, en nuestros trabajos sobre yacimientos líticos de habitación de la Prehistoria Reciente, hemos comprobado que la presencia de estas hachitas es masiva, muchas veces exclusiva con respecto a otros pulimentados. Esto pone en tela de juicio la supuesta función cultural de estas piezas, máxime cuando suelen presentar huellas de uso en el filo y les afectan roturas antiguas.

La morfología de estas bellas piezas pulimentadas se atiene a los siguientes parámetros:

- forma trapezoidal o triangular,
- sección aplanada,
- perfecto pulimento de las superficies en varias facetas,
- filo simétrico o asimétrico con cuerda recta o convexa,
- a veces presentan dos filos contrapuestos,
- en ocasiones poseen un talón aguzado,
- las dimensiones oscilan entre 15 y 40 mm de longitud.

Estas piezas se constatan en yacimientos estratificados desde niveles del Neolítico Antiguo-Medio, como en la Cueva de *Chaves* en su nivel IIa (CAVA, 1985), el yacimiento al aire libre de *Alonso Norte* (BENAVENTE y ANDRÉS, 1985), y en la navarra cueva de *Abautz*, nivel b-4 (UTRILLA, 1982).

En yacimientos de superficie navarros hachitas de pequeño tamaño son conocidas en los lugares de: un ejemplar en *Cintruénigo B* (BEGUIRISTÁIN, 1974: fig. 6), 3 en la *Balsa de Mendaza* (VALLESPÍ, 1974: fig. 5), 1 en el *Fortín* de Oteiza de la Solana (CASTIELLA, 1986: 168), 1 en *Muga de Etayo* y otra en *Santo Tomás* de Learza (MONREAL, 1986: lám. 6 y 10) y 1 en *Mendavia* (BEGUIRISTÁIN, 1974: fig. 5).

El yacimiento que más piezas de este tipo ha proporcionado en Navarra hasta la fecha es el de *Valoria* en Mendavia, donde sus descubridores Elvira y Sainz han recogido más de una veintena que permanecen inéditas. También están presentes de manera notable en *Ilagares* (Fig. 7: 4-10), *San Pelayo* (Fig. 8: 1-8), *Farangortea* (Fig. 7: 3), *Saria* (Fig. 7: 2), *Ubia* (Fig. 7: 1), *Izabal* (Fig. 8: 2), *Cuenca de Pamplona* (Fig. 9: 3), *Elerdia* (Fig. 8: 9-10), *Matamala* (Fig. 9: 6-7), *Burguertío* (Fig. 9: 4), *Peralta* (Fig. 8: 11), *Las Aceras* (Fig. 9: 5) y *Ayegui* (Fig. 9: 1).

En cuanto a la función de estas hachitas, no cabe duda de que debieron emplearse para trabajos manuales de precisión sobre materias percederas, perfeccionando el tipo de incisión que en épocas anteriores pu-

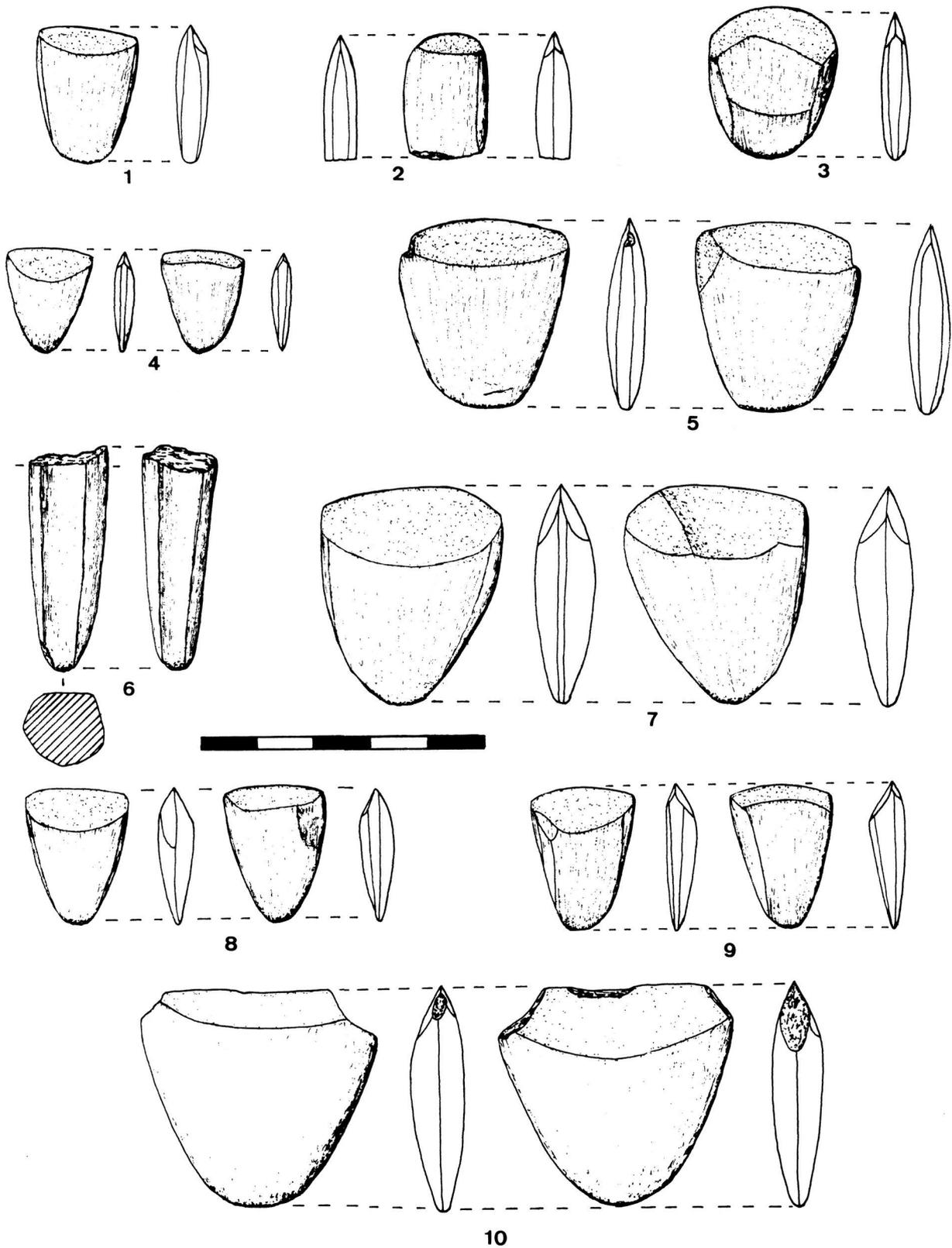


Figura 7. Hachitas pulimentadas: 1 *Ubia* (Guesálaz), 2 *Saria* (Puente la Reina), 3 *Farangortea* (Artajona), 4-10 *Ilagares* (San Martín de Unx).

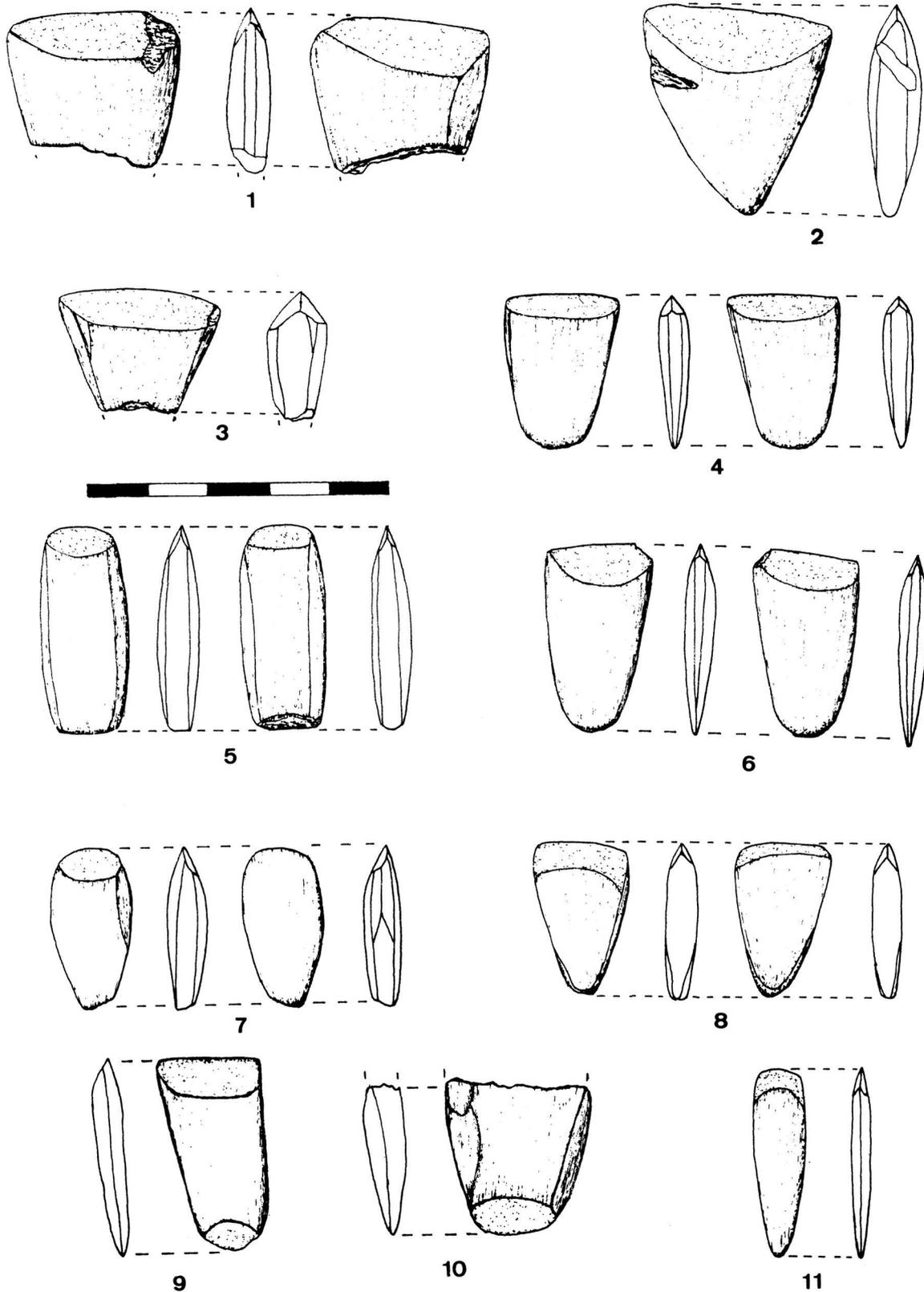


Figura 8. Hachitas pulimentadas: 1-8 *San Pelayo* (Arellano), 9-10 *Elerdia* (Puente la Reina) y 11 *Peralta*.

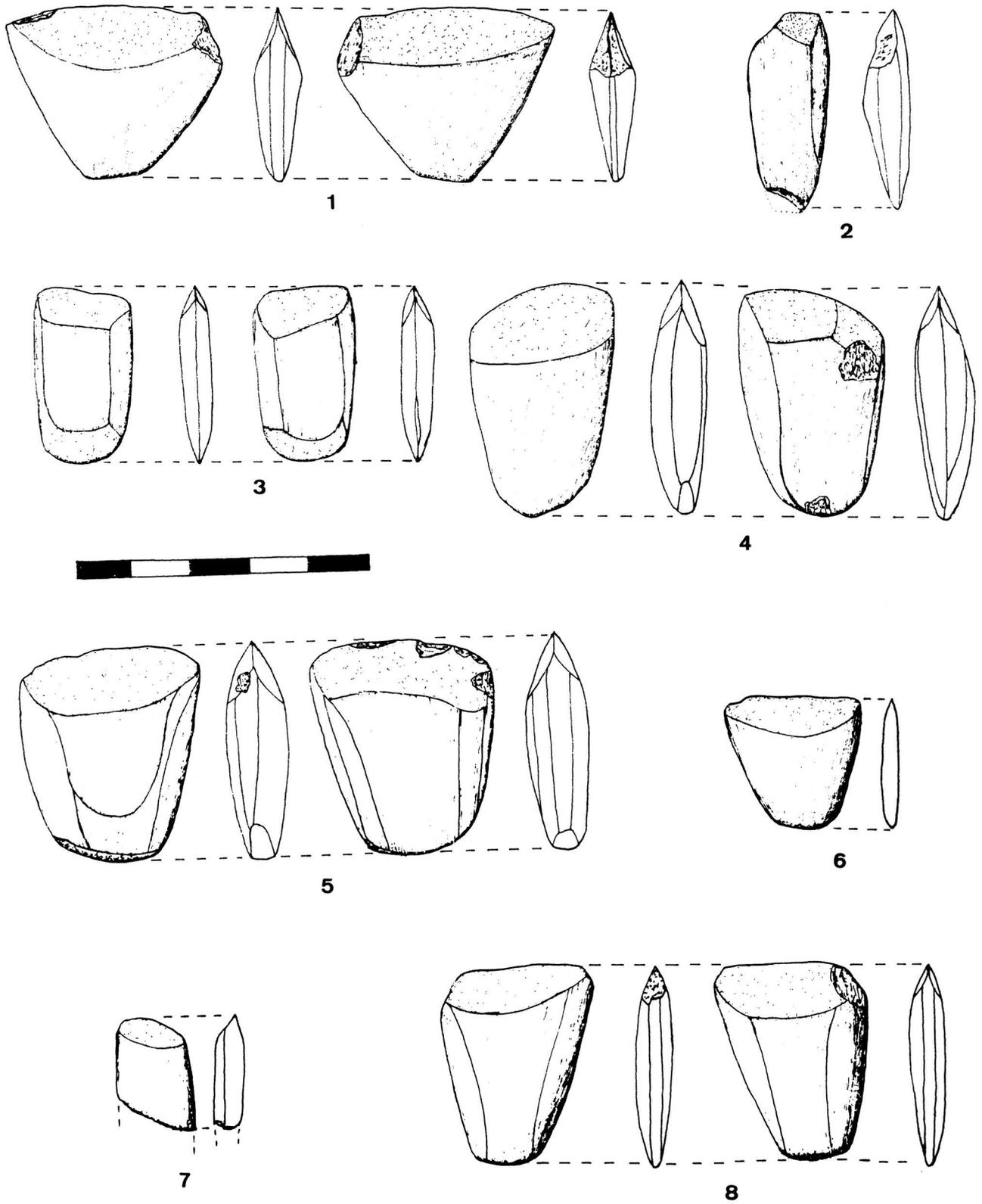


Figura 9. Hachitas pulimentadas: 1 Ayegui, 2 Izábal (Villanueva de Yerri), 3 Cuenca de Pamplona, 4 Burguerío (Cirauqui), 5 Las Aceras (Larraaga), 6-7 Matamala (Viana) y 8 Dicastillo.

do desarrollar el buril. Dado el reducido tamaño de muchas de ellas y la preparación del talón, parece seguro que tuvieron que manejarse enmangadas aunque, por el momento, es imposible identificar el soporte.

5. Valoración final

No hemos constado ningún yacimiento al aire libre que ofrezca una industria lítica anterior al Neolítico, a no ser que nos remontemos al Paleolítico Inferior y Medio. Restos de esta atribución cronológica son frecuentes en asentamientos navarros donde también se registra una ocupación holocena, como es el caso de *Matamala*, *Elerdía*, *Ilagares* y *Valoria*.

El caso de la *Hoya Grande* de Olite (BEGUIRISTÁIN y JUSUE, 1987), cuyos materiales líticos se han adscrito al Tardiglaciario, es una excepción dentro del panorama general de Navarra. Las circunstancias del hallazgo de este yacimiento, aparecido al hacer un desmonte para la construcción de una presa, nos hace pensar en que pueden existir otros asentamientos superepaleolíticos y epipaleolíticos al aire libre sellados por la potente sedimentación holocénica de las zonas bajas de Navarra.

Así pues, el fenómeno de los yacimientos líticos al aire libre postpaleolíticos en Navarra creemos arranca en un momento Neolítico Pleno, quizá debido a la benignidad climática del período Atlántico, a los cambios producidos en las actividades económicas de subsistencia y al consecuente aumento demográfico. Desde ese período los asentamientos se desarrollan sin solución de continuidad, hasta desembocar en un impreciso Bronce Antiguo. A partir de este momento ya no se puede hablar de yacimientos líticos en sentido estricto, puesto que la cerámica es la evidencia arqueológica predominante, pasando a un segundo lugar el utillaje en piedra.

El período de mayor auge de este tipo de ocupaciones se produce en el Neolítico Final-Calcolítico. Se cuentan por centenares las estaciones líticas atribuibles a este momento cultural en las áreas prospectadas de la Ribera y Zona Media de Navarra. Todos mantienen una constante homogeneidad en cuanto a la materia prima –sílex de grano fino con pátina blanquecina– y a la tipología del utillaje: industrias microlitizantes laminares con útiles de sustrato paleolítico a los que se agregan los segmentos de círculo con retoque en doble bisel y las puntas de flecha foliáceas como tipos más característicos. A todo esto se asocia una industria pulimentada de hachitas en rocas marmóreas que predominan sobre las de mayor tamaño.

La distribución geográfica de los yacimientos de sílex al aire libre se ha circunscrito tradicionalmente a la Zona Media y la Ribera de Navarra, llegando a constituir áreas de gran densidad. Este dato no se sostiene ya gracias a la reciente roturación de algunos pastos para el cultivo de patata, que ha puesto al descubierto algo más de una decena de yacimientos, todavía inéditos, en los valles pirenaicos de Erro y Aézcoa. Las noticias de estos descubrimientos las debemos a J. M. Martínez Txoperena. Estos asentamientos mantienen un comportamiento industrial parecido a los de la zona Media y Ribera, excepto en el dato de la predominancia del retoque abrupto en la obtención de geométricos, tanto trapecios como segmentos.

En cuanto al tipo de poblamiento, cabe decir que no encontramos un emplazamiento típico de estos yacimientos, sino que se dan en distintas condiciones orográficas (laderas de montes, cumbres, llanuras) y no necesariamente cerca de cursos de agua permanente o pasos naturales. Las dimensiones, según comprobaciones de la dispersión de materiales y las áreas de concentración de restos orgánicos, no debieron de ser muy extensas (100-300 m²). La dispersión de evidencias arqueológicas no es homogénea sino que existen puntos de concentración dentro de un mismo yacimiento. A veces, estas zonas especialmente densas en materiales, coinciden con manchas oscuras en el terreno, y otras veces no es así, aunque ambos casos podrían corresponder a desaparecidas estructuras de habitación o a zonas de actividades especiales. Es lo más probable que se tratase de chozas rudimentarias construidas con materiales vegetales y animales.

El tipo de asentamiento parece lógicamente relacionado con modos de vida no sedentarios, con grupos reducidos de población móvil dedicados a actividades de subsistencia tradicionales: recolección, caza y, quizá, pastoreo, cuyos movimientos trashumantes pudieran explicar la temporalidad de los hábitats y la fuerte densidad de asentamientos de estas características, que sobrepasan en número a los de cualquier otra época. No será hasta el Bronce Final/Hierro I cuando realmente se pueda hablar de asentamientos permanentes con cierta entidad urbana en Navarra.

Hasta momentos muy tardíos, ya en la Edad del Bronce, no hay constancia de un instrumental agrícola típico (dientes de hoz y molinos de mano), lo cual no descarta la posibilidad de una rudimentaria agricultura en épocas anteriores.

No podemos dejar de hacer mención a la relación entre yacimientos de habitación al aire libre y los monumentos megalíticos, cuyas cronologías se corresponden. En Navarra tenemos ejemplos como el poblado de Farangortea a pocos metros del dolmen *Portillo de*

Enériz (MALUQUER DE MOTES, 1963), el caso del sepulcro megalítico de *Longar* de Viana (actualmente en proceso de excavación) respecto a los yacimientos de ese término municipal, los monumentos megalíticos de *Urbasa* con la serie de materiales postpaleolíticos de su entorno, los descubrimientos de J. M. Txoperena en relación con los dólmenes de la *Aézcoa* y la reciente localización de dos dólmenes en el término municipal de *Cirauqui* dentro de una red de asentamientos líticos en el valle Salado. Un hecho curioso, de difícil explicación, es la ausencia de segmentos de círculo como elementos de ajuar en las sepulturas megalíticas (CAVA, 1984: 99-106), piezas ampliamente representadas en los lugares de habitación. Quizá cabría pensar que estos geométricos constituían un tipo de objeto o utensilio que, por razones culturales, no entraban a formar parte del ajuar funerario.

Por último, nos resta encuadrar el fenómeno de los asentamientos al aire libre en Navarra dentro del marco más genérico de la arqueología del Alto Valle del Ebro y el Alto Duero, con numerosos paralelos en el Bajo Aragón y La Rioja que sería muy prolijo citar en este artículo.

Bibliografía

- ARMENDARIZ, J. 1992. «El yacimiento neolítico de Elerdia (Puente la Reina, Navarra)», *Segundo Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona 1990, Revista Príncipe de Viana, anejo 14.
- BARANDIARÁN, I. y CAVA, A. 1981. «El Neolítico Antiguo en el Bajo Aragón», *Colloque International de Préhistoire*, Montpellier.
- BARANDIARÁN, I. y CAVA, A. 1985. «Las industrias líticas del Epipaleolítico y del Neolítico en el Bajo Aragón», *Bajo Aragón Prehistoria n. 5*, pp. 49-85.
- BARANDIARÁN, I. y CAVA, A. 1989. *La ocupación prehistórica del Abrigo de Costalena (Maella, Zaragoza)*, Zaragoza.
- BARANDIARÁN, I. y VALLESPI, E. 1980. *Prehistoria de Navarra*, Trabajos de Arqueología Navarra n. 2.
- BARRIOS, I. y PÉREZ ARRONDO, C. L. 1986. *Yacimientos líticos de superficie en el valle del río Cárdenas (La Rioja)*, Logroño.
- BEGUIRISTÁIN, M. A. 1974. «Nuevos yacimientos líticos de superficie en Navarra», *Cuadernos de Trabajos de Historia 2, Prospecciones Arqueológicas en Navarra nº 1*, pp. 75-102.
- BEGUIRISTÁIN, M. A. 1982. «Los yacimientos de habitación durante el Neolítico y Bronce en el Alto Valle del Ebro», *Trabajos de Arqueología Navarra n. 3*, pp. 75-102.
- BEGUIRISTÁIN, M. A. y JUSUE, C. 1986. «Prospecciones arqueológicas en el reborde meridional de la Sierra de Ujué (Navarra)», *Trabajos de Arqueología Navarra n. 5*, pp. 76-109.
- BEGUIRISTÁIN, M. A. y JUSUE, C. 1987. «Un yacimiento superopaleolítico, al aire libre, en Olite (Navarra)», *Actas del I Congreso General de Historia de Navarra, Anejo 7 de Príncipe de Viana*, pp. 217-228.
- BENAVENTE, J. A. y ANDRÉS, T. 1990. *El yacimiento neolítico de Alonso Norte. Alcañiz, Teruel*. Al-Qannis n. 1.
- CARNICERO, J. M. 1985. *Industrias líticas de superficie en la región soriana*, Centro de Estudios Sorianos.
- CARNICERO, J. M. y GALINDO, P. 1986. «Contribución al estudio del Eneolítico en el Alto Duero: Peña Ejido (Herrereros, Soria)», *Boletín del Museo de Zaragoza n. 5*, pp. 117-142.
- CASTIELLA, A. 1986. «Nuevos yacimientos protohistóricos en Navarra», *Trabajos de Arqueología Navarra n. 5*, pp. 133-173.
- CAVA, A. 1984. «La industria lítica en los dólmenes del País Vasco Meridional», *Veleia n. 1*, pp. 51-145.
- CAVA, A. 1985. «La industria lítica de Chaves», *Bolskan n. 1*, pp. 95-124.
- CAVA, A. 1986a. «Un asentamiento neolítico en la Sierra de Urbasa: Ur. 11», *Trabajos de Arqueología Navarra n. 5*, pp. 19-75.
- CAVA, A. 1986b. «La industria lítica de la Prehistoria reciente en la Cuenca del Ebro», *Boletín del Museo de Zaragoza n. 5*, pp. 5-72.
- CAVA, A. 1988a. «Estado actual del conocimiento del Neolítico en el País Vasco peninsular», *Veleia n. 5*, pp. 61-96.
- CAVA, A. 1988b. «Ocupaciones de la Prehistoria Reciente en Urbasa», *Trabajos de Arqueología Navarra 7*, pp. 25-117.
- FORTEA, J. 1973. *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*, Universidad de Salamanca.
- IRIGARAY, S. 1992. «Estudio del yacimiento de Matamala (Viana): los materiales paleolíticos y la industria holocena», *Segundo Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona, Príncipe de Viana, anejo 14.
- LABEAGA, J. C. 1976. *Carta Arqueológica del término municipal de Viana (Navarra)*, Institución Príncipe de Viana.
- LABEAGA, J. C. 1987. «Carta Arqueológica del término municipal de Sangüesa», *Trabajos de Arqueología Navarra 6*, pp. 7-106.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1963. «Notas sobre la cultura megalítica en Navarra», *Príncipe de Viana 92-93*, pp. 123-128.
- MONREAL, L. A. 1977. *Carta Arqueológica del Señorío de Learza (Navarra)*, Institución Príncipe de Viana.

- MONREAL, L. A. 1986. «Nuevos yacimientos arqueológicos en el Señorío de Learza (Valdega, Navarra)», *Trabajos de Arqueología Navarra* 5, pp. 279-301.
- RODANES, J. M. 1985. «El yacimiento arqueológico de Mirafuentes. Nuevos datos para el estudio del Bronce Antiguo en Navarra», *Trabajos de Arqueología Navarra* 4, pp. 19-32.
- RODANES, J. M. 1990. «Del Calcolítico al Bronce Final en Aragón. Problemas y perspectivas», *Homenaje a Juan Maluquer de Motes* (Zaragoza, 7-10 de mayo de 1990), pp. 299-355.
- SESMA, J. 1987. «Asentamientos al aire libre en el Bajo Valle del Aragón», *Actas del I Congreso General de Historia de Navarra. Anejo 7 de Príncipe de Viana*, pp. 259-270.
- UTRILLA, P. 1982. «El yacimiento de la Cueva de Abauntz (Arraiz, Navarra)», *Trabajos de Arqueología Navarra* 3, pp. 203-346.
- VALLESPÍ, E. 1968. «Talleres de sílex al aire libre en el País Vasco Meridional», *Estudios de Arqueología Alavesa* 3, pp. 7-27.
- VALLESPÍ, E. 1974. «Yacimientos de superficie de la Edad del Bronce en Navarra», *Cuadernos de Trabajos de Historia* 2, pp. 23-73.
- VILASECA, S. 1953. *Las industrias del sílex Tarraconenses*, C.S.I.C.